

## **Proyección del conflicto contrarreformista en la *Histórica Relación del Reino de Chile* de Alonso de Ovalle**

*Projection of the Counter-reform Conflict in the *Histórica Relación del Reino de Chile* by Alonso de Ovalle*

Eloísa García Siegel\*

### **RESUMEN**

En el presente trabajo se buscará establecer, en la *Histórica relación del Reino de Chile* del Padre Alonso de Ovalle, la proyección del conflicto entre catolicismo y protestantismo en el marco de los procesos contrarreformistas. Esto, con el objeto de indagar en la caracterización del “enemigo holandés”, quien fue doblemente excluido del territorio chileno, en tanto revela la lucha en contra de las herejías y la persecución inquisitorial de las malas prácticas. Por otro lado, fue considerado enemigo de los intereses reales, y vinculado a nociones de piratería. De este modo, Ovalle establece en su obra que el Reino de Chile es un lugar utópico para la realización del cristianismo.

**Palabras clave:** Colonia chilena, Barroco, Compañía de Jesús, Contrarreforma.

### **ABSTRACT**

The present paper seeks to establish in the “*Histórica relación del Reino de Chile*” by Father Alonso de Ovalle” the projection of the conflict between Catholicism and Protestantism in the frame of the Counter-Reformation processes. The purpose is to investigate about the characterization of the “Dutch enemy”, who has been excluded twice from the Chilean territory, while it reveals the fight against heresies and the inquisitorial persecution of bad practices. On the other hand, this term has been considered an enemy of the royal interests, and associated with piracy notions. In this manner, Ovalle establishes in his work the Kingdom of Chile as a utopian place for the fulfillment of Christianity.

**Keywords:** Chilean Colony, Baroque, Society of Jesus, Counter-Reformation.

**Recibido:** marzo de 2014

**Aceptado:** junio de 2014

### **Una nueva trinidad: lo jesuítico, lo tridentino y lo barroco**

Tradicionalmente, la figura de la Compañía de Jesús ha sido considerada uno de los baluartes de la religión durante los procesos contrarreformistas, en tanto establecieron un voto de obediencia hacia el Papa y fueron fervorosos defensores de las concepciones tridentinas, así como también perseguidores de la herejía e ideas reformistas que asolaban los dominios de la fe católica. De esta manera, los jesuitas fueron una renovación al interior de las órdenes religiosas, nuevos bríos para el

---

\* Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica con mención en Literatura, Universidad de Chile. Programa de Magíster en Literatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Esta investigación es parte de la tesis de Magíster: “Estrategias de persuasión en la *Histórica Relación del Reyno de Chile* (1646) de Alonso de Ovalle”. Correo electrónico: [eloisagar@gmail.com](mailto:eloisagar@gmail.com)

ejercicio evangelizador y una fuerte vocación misionera, lo cual a su vez produjo ciertas rivalidades y desconfianzas entre las demás órdenes, quienes miraban con escepticismo la “verdadera vocación” de estos nuevos militantes. Lo anterior se debe a las alianzas que establecieron los jesuitas con las altas esferas del poder, al resguardo de príncipes y reyes que los patrocinaban y protegían, hasta que finalmente fueron estas mismas autoridades las que decretaron su expulsión e incautación de sus bienes; primero Portugal (1759), posteriormente Francia (1763) y finalmente se produjo la supresión de la Compañía de Jesús por el Papa Clemente XIV (1773, bula *Dominus ac Redemptor*). Pero antes de estos desafortunados eventos, los jesuitas gozaron de una cierta “edad de oro”; establecidos en las cortes lograron afianzar la obra de Ignacio de Loyola e introducir el concepto de “lo jesuítico” alrededor del mundo. Desde su fundación (1534) el crecimiento de La Compañía fue rotundo, en especial gracias al rol que cumplieron tras el Concilio de Trento y la labor trascendental en las misiones de Indias. En particular, podemos destacar y es pertinente hacerlo, el caso chileno, ya que fueron responsables de un apogeo cultural sin precedentes en el naciente Reino de Chile, asolado por guerras internas, como fue la Guerra de Arauco. En definitiva, La Compañía de Jesús se ha convertido en la imagen de la Contrarreforma, el Barroco católico y la Iglesia triunfante que luchaba contra Lutero<sup>1</sup>.

De esta manera, se entronca la cuestión barroca en esta trinidad o tríada de conceptos que polarizan y tensionan el discurso del Padre Alonso Ovalle, como veremos más adelante. El Barroco enuncia y evidencia un cambio de conciencia en la cosmovisión europea, en los modos de aprehender la realidad, donde lo inconcebible deviene cierto. Se expone un corte, o bien, una falla de orden epistemológico en el siglo XVII, ante el socavamiento de toda certeza, un Dios debilitado, incapaz de dar respuestas, y una institución religiosa que se fragmenta. La Iglesia Católica intentará hacerse cargo de ese desarraigo por medio de la fe. Por consiguiente, el Barroco será denominado como “el arte de la Contrarreforma”, en la medida que se reconoce un intento por parte de las autoridades eclesiásticas de transmitir mediante la imagen los designios de la religión. A través de la magnificencia de la creación, como la representación de sus personajes ilustres, de sus vidas ejemplares, como la de los santos y santas, así como también sus acciones extraordinarias; los milagros que están más allá de toda razón, ya que responde a una intervención divina para la cual no hay palabras. Werner Weisbach, en su obra *El Barroco Arte de la Contrarreforma*, considera que la imagen barroca es “una forma precisa de fe que por medio de un procedimiento psicotécnico aplicable en general conduce la fantasía religiosa en la dirección prevista”<sup>2</sup>. De este modo, señala que por medio de la imagen se busca lograr la representación sensible de los hechos de fe: “Por la representación sensible de los hechos transmitidos por la fe se llega, pues, a la fe”<sup>3</sup>. La iconografía religiosa adquiere tintes dramáticos, en tanto se exhibe la violencia aplicada al cuerpo, cuyo caso paradigmático será la figura de Cristo. Con el propósito de recordarnos mediante la escenificación del martirio crístico, el sacrificio realizado por Jesús en expiación de nuestros pecados. Se representa así el cuerpo lacerado, sufriente, una espectacularidad por acercarse lo más posible a una realidad

---

<sup>1</sup> Egido, Teófanos (coord); Burieza, Javier y Revuelta, Manuel. 2004. *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. España, Marcial Pons, p. 30.

<sup>2</sup> Weisbach, Werner. 1942. *El Barroco Arte de la Contrarreforma*. Madrid, Espasa Calpe, p. 51.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

mística. Por ello, también, la persistencia en la representación a través de la imagen de lo divino, como las de San Sebastián o el Éxtasis de Santa Teresa, en que se promueve una especie de sensualismo artístico o bien un sadismo estético. La imagen seduce mediante la puesta en escena del dolor, “aquellos exquisitos dolores”, generando en el espectador una especie de fascinación, que manifiesta una imantación barroca. De este modo, el Barroco es el emblema por el cual se busca la reinstauración de la figura del Dios, como la del monarca, se enaltece el poder de la imagen y establece su propia supremacía.

En esta perspectiva, el Barroco excede sus propios referentes, deja de ser una mera busca estilística, un catálogo de mecanismos formales y responde a un contexto sumamente ideologizado. Por una parte, el Rey como figura modélica y eje de las acciones, que podemos observar en la constitución de monarquías absolutas que otorgan un poder infinito y trascendente al hombre. Por otra parte, la Iglesia y la Contrarreforma que buscan la recuperación del poder y, de esta manera, son fuerzas en pugna que tensionan los discursos de la época. Esta sucinta contextualización pretende situar la obra del Padre Alonso de Ovalle la *Histórica relación del Reino de Chile*, en el marco de los discursos producidos en esa época, para de este modo, aproximarse al objetivo de esta investigación: la proyección del conflicto entre catolicismo y protestantismo en el marco de los procesos contrarreformistas en esta obra. El objetivo es desglosar y observar en qué manera están presentes e interactúan estos tres aspectos: la Contrarreforma, la concepción jesuítica y lo barroco. No obstante, esta especularidad del conflicto es necesario a su vez situarla en un nuevo contexto, en el marco de las producciones textuales y discursivas del Nuevo Mundo, escritura normada por la misma corona española respecto a lo que se podía enunciar o no en relación a estas nuevas tierras. El fin sin embargo era el mismo, promover una imagen de estas tierras alejadas de la metrópolis y “mal infamadas” con el fin de informar, obtener mercedes, fama e incentivar a su vez a misioneros a contribuir al engrandecimiento de estos reinos. Los medios de representación son heterogéneos en tanto se expresa una voluntad por parte del creador, una especificidad que se manifiesta implosivamente en cada obra. Nunca antes se observó con mayor claridad que, pese a todo tipo de ordenanzas y a las censuras inquisitoriales, hubo una mayor diversidad y creatividad en la producción artística. Por lo tanto, se busca establecer en qué medida la proyección de este conflicto es resemantizada, desviada, y posee sus propias características que marcan esa doble distancia en que se sitúan los Reinos de Chile con respecto a los grandes centros de poder. Así, observar en la escritura de Ovalle aquella especificidad dentro de este corpus de discursos en torno al Nuevo Mundo y particularmente el Reino de Chile, desde la mirada de un sujeto criollo, que pertenece a la orden religiosa de la Compañía de Jesús y donde su obra responde a una manifestación propia de la época, la del sentir del “hombre barroco”.

### **La proyección de un conflicto**

La *Histórica Relación del Reino de Chile* está compuesta por ocho libros; en orden consecutivo se titulan respectivamente, “De la naturaleza y propiedades del Reino de Chile”, “De la segunda y tercera parte del Reino de Chile”, “De los habitantes de este reino”, “De la entrada de los españoles en el Reino de Chile” “De la Conquista y fundación del Reino de Chile”, “En que se contienen varios sucesos de la guerra en tiempos de los otros gobernadores de Chile que sucedieron a los pasados”,

“De los sucesos, y estado del Reino de Chile hasta el último Gobernador que ha tenido”, “Del principio y progresos que ha tenido la fe en el Reino de Chile”. De este modo, Ovalle responde a las ordenanzas del catálogo de Indias que establecía el modo de referirse al territorio y sus habitantes; la flora y la fauna, sus habitantes y la narración de los hechos de la conquista y la colonización. Simultáneamente, esta obra responde a las intenciones del Concilio de Trento, en la medida que podemos observar una intención por parte del autor de reafirmar aquellas tradiciones católicas que habían sido objetadas por los protestantes, la importancia de la misa, el culto a las reliquias, la iconografía religiosa, las procesiones, el rol de Cristo, la Virgen y los mártires. Lo anterior se traduce en una producción poética y plástica que devela la paradoja entre la magnificencia de Dios y la pequeñez del ser humano, condenado por sus pecados, la culpa y su ceguera. Este motivo está constantemente presente en la obra del jesuita, sobre todo en la representación de la naturaleza en tanto objeto magnífico, grandioso, signo de la majestuosidad de quien la ha creado y dotado de tan excelentes condiciones.

“(…) y todo lo puede haber hecho el Autor de la naturaleza, que tan liberal y benéfico se mostró con aquel país, donde son tantas y tan maravillosas las singulares propiedades de que goza, que no es mucho no se sepan todas, particularmente que los que nos empleamos en aquellas partes en la conquista espiritual de las almas, nos queda muy poco tiempo para escudriñar éstas y otras curiosidades y secretos de la naturaleza”<sup>4</sup>.

Ovalle representa la realidad de forma exacerbada, ya que responde a una determinada voluntad donde la naturaleza del Reino de Chile en todos sus matices y niveles es la proyección del proyecto divino al cual está destinado. Todo aquello que podría ser considerado un defecto se resuelve de manera positiva por ser aquella la tierra elegida por Dios; un territorio que goza de las mejores condiciones que se podrían desear: clima templado, grandes reservas de agua, tierras fértiles y generosas donde la comparación con los demás reinos de América, siempre favorecerá a Chile, siempre más que el resto, todo se da igual y mejor que en Europa, se ratifica su condición privilegiada y única en el mundo. De esta manera, la bendición transfigura al Reino de Chile en un jardín del Edén que garantiza una vida terrenal eterna. La descripción en términos de la sobreabundancia que ofrece este reino responde a la dificultad de expresar las magnificencias que ofrecen estas tierras, el autor insiste en la ausencia de palabras; la creación divina como una experiencia intraducible. Una evidente intención por parte del hablante de mostrar la armonía presente en Chile, la sintonía entre el macrocosmos y el microcosmos, que en aquellos elementos más pedestres y cotidianos podemos ver el milagro de la creación. Como por ejemplo, la descripción de las estrellas de mar y sus poderes curativos es uno de los ejemplos paradójicos con que Ovalle otorga cualidades vulgares a elementos de belleza sublime, que representan a los astros pero curan de la borrachera.

“Llaman a unos estrellas del mar; a otros, luna, y otros, sol, porque son de la forma y figura que pintan estos planetas; y aunque éstos no se comen son para otros admirables efectos. En particular sirven para quitar el vicio de la embriaguez, hechos polvos y bebidos en vino, y es de

---

<sup>4</sup> Ovalle, Alonso. 2004. *Histórica Relación del Reino de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, p. 71.

tal eficacia esta bebida que los que antes de tomarla no tenían otro deleite que el vino, le aborrecen después de manera que, aunque se lo paguen, no lo beben”<sup>5</sup>.

Con ello, Ovalle logra promover la imagen idílica y gloriosa de estas tierras, que se condice con la pretensión de llevar la “verdadera fe”, propagar la religión cristiana con sus sacramentos, ritos y dogmas, con el fin de alcanzar la salvación eterna y, por sobretodo, consolidar la obra que Dios consignó para los Reinos de Chile. De tal manera, ya desde el prólogo de la obra la intención del hablante es patente “...adelantar el Reino de Cristo en aquel mundo, mostrando al apostólico celo de sus operarios evangélicos la copiosa mies con que les convida aquel dilatado gentilismo y nueva cristiandad”<sup>6</sup>. Por lo tanto, la dimensión informativa, relacional de la obra, que apela a un lector genérico, se desplaza hacia una función religiosa, particularmente una acción evangelizadora que expresa como una necesidad de primer orden la de contar con la presencia de misioneros que pertenezcan a la Compañía. Puesto que son los lectores a partir de los cuales se modela esta obra, ya que hay tanto por hacer en el marco de lo descrito, que de no contar con la acción del hombre que controle y encauce esta abundancia, esta “nueva cristiandad” en este “nuevo mundo” puede verse amenazada por las idolatrías, el falso credo y la herejía. Así, señala Ovalle “La necesidad espiritual que tienen aquellos gentiles y cristianos nuevos de quien les predique y enseñe las cosas de la fe”<sup>7</sup>, lo cual es una de las misiones que caracterizan y definen a la Compañía de Jesús.

“La compañía de Jesús había sido fundada para conseguir la ‘defensa y propagación de la fe’, facilitando la extensión de la doctrina cristiana. ‘El fin desta Compañía es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias de la gracia divina, más con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los próximos’. Así encabezaba Ignacio de Loyola el Examen incluido en sus Constituciones.”<sup>8</sup>

De esta manera, lo único reprochable en el Reino de Chile es el falso credo que impera en el territorio; la ignorancia del pueblo araucano respecto de las sagradas escrituras. Ya que en todo lo demás, Chile es superior y por lo tanto la búsqueda de misioneros de la Compañía exhibe la necesidad de continuar con la salvación de almas y divulgación de la verdadera fe en estas tierras. Por ende, la constitución de este Reino es a partir de un proyecto divino y un destino glorioso determinado para Chile. Walter Benjamin señala El hombre religioso del Barroco le tiene tanto apego al mundo porque se siente arrastrado con él a una catarata. No hay una escatología barroca, y por ello mismo existe un mecanismo que junta y exalta todo lo nacido sobre la tierra antes que se entregue a su final<sup>9</sup>. Todo da cuenta de la magnificencia de la creación divina y en el Reino de Chile es expresado con la fervorosidad de un sacerdote que siente la cercanía con la divinidad y es consciente de que todo posee un sentido y esta vida no es más que un trance a la vida eterna.

El paisaje chileno expresa esa intención y la hiperboliza al ser concebido como un acontecimiento digno de admiración, ya que ha sido dotado por el Creador de lo mejor. Esto con respecto a otras

<sup>5</sup> Ovalle, Alonso. *Op. cit.*, p. 80.

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 11.

<sup>7</sup> Ovalle, Alonso. *Op. cit.*, p. 9.

<sup>8</sup> Egido, Teófanos (coord); Burieza, Javier y Revuelta, Manuel. *Op. cit.*, p. 30.

<sup>9</sup> Benjamin, Walter. 1990. *El origen del drama barroco alemán*, Madrid, Taurus, p. 51.

realidades como Tucumán y Cuyo, siendo esta última la más afectada, señala el autor; “admira ver que estando tan cerca de Chile, que no hay por medio más que la Cordillera nevada, sea tan opuesta en alguna de sus calidades”<sup>10</sup>. Así, Cuyo será descrita como una tierra infectada de mosquitos, chinches, animales ponzoñosos, rayos, truenos y calores excesivos que excede a los de Chile; continua Ovalle: “¿Qué le hace falta a esta tierra? ¿Qué tachas la ponen? ¿Las chinches, los truenos, piedras y rayos? ¿Qué tierra se escapa de estos padrastrós? ¿Por qué Chile no los tiene (a quien hizo Dios ese singular privilegio)”<sup>11</sup>. Chile siempre será más, la realidad chilena en toda su materialidad es moldeada para expresar en cada pliegue su infinita superioridad, un hálito divino se respira y experimenta en estas tierras. La cordillera será un motivo recurrente y fundamental en la poética de Ovalle, más allá del carácter majestuoso e imponente de ésta, es representada como un límite geográfico moral y religioso, una frontera natural de la exclusión que marca y sella la división entre oriente y occidente. Las plagas, los animales ponzoñosos, las inclemencias del clima por misteriosas y sagradas razones no encuentran vía para ingresar al territorio chileno, incluso los ratones tienen problemas con los aires cordilleranos debe serles contrario el aire de la cordillera, y así matará a los [ratones] que habrán pasado entre la ropa, porque no sé que se haya visto jamás ni uno en Santiago ni en los demás lugares que están apartados de los puertos<sup>12</sup>. De este modo, se radicaliza la oposición en torno al eje de la Cordillera, lo que se encuentra en occidente (Chile) es inmensamente superior a lo que se encuentra al otro lado, vale decir, oriente. Por consiguiente, se insiste en aquello que divide, separa al bien del mal, el catolicismo de la herejía, la gracia del vicio, etc. Así, las tierras de Chile son el lugar de lo culturizado, de lo favorecido y por tanto se encuentra a salvo en oposición a lo otro, como un espacio hostil y peligroso. Es la imagen que condensa las tensiones que se viven en Europa, la polarización en que se encuentran, donde las tierras occidentales serán el lugar donde reina la luz, que cuenta con el beneplácito divino, mientras oriente estará abandonado a su propia suerte, dando pie herejías y el culto de la falsa fe.

En definitiva, la geografía de este Reino protege y salvaguarda a los habitantes de estas tierras de los males que aquejan a las regiones orientales de este “Nuevo Mundo”, la cordillera como instancia liminar es intensificada por el uso del claroscuro barroco, por parte del autor, que identifica al territorio con lo luminoso asociado a su vez a lo divino y, como su contrapartida, lo oscuro que se relaciona con la debilidad y la adversidad. Esta insistencia por lo binario y por la oposición dialéctica de las cosas responde a un sentimiento devocional que está presente a lo largo de la obra, se expresa un sentimiento fervoroso hacia Dios y una predisposición a cumplir con la “santa voluntad”, con lo cual apela directamente a los intereses de la Compañía de Jesús, señala el autor: ¡Oh, si las criaturas todas de aquel orbe llegaran a ver cada una de su lugar el bien que les entraba por sus puertas por medio del Evangelio que asomaba ya por aquellas tierras!<sup>13</sup>. Por consiguiente, se necesita de la mediación de misioneros para cautivar a los naturales de los Reinos de Chile. Ovalle recoge los acontecimientos ocurridos durante la Guerra de Arauco en que todas las desgracias acontecidas a estas gentes se convierten en demostración de piedad e inclinación al culto mariano,

---

<sup>10</sup> Ovalle, Alonso. *Op. cit.*, p. 125.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 129.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 95.

<sup>13</sup> Ovalle, Alonso. *Op. cit.*, p. 193.

cuyo soporte es la imagen del “retrato de la Virgen de las Nieves”, es el vehículo de empoderamiento espiritual a falta de una estabilidad política. De este modo, el arte está comprometido con la misión que convoca Ovalle, capaz de provocar conmiseración y buenas intenciones en el espectador con tan solo observarla, ya que los habitantes de estas tierras estarían predispuestos a recibir la verdadera fe. Siguiendo la línea lascasiana, Ovalle señala: “y se presume que ya eran cristianos, porque con los primeros o segundos españoles que llegaron allí iba un clérigo, que es probable que les hiciese cristianos; por lo menos lo deseaban”<sup>14</sup>. Los españoles habrían aportado el conocimiento de la religión cristiana, mientras que los sacerdotes les otorgaría la fe, les informarían acerca de las grandezas de Dios por medio de la lectura del Evangelio.

Por otra parte, la narración de milagros se ajusta a las ordenanzas tridentinas que buscaban, al igual que con el uso de la imagen, provocar en el espectador/oyente el amor hacia Dios, en tanto agradecidos por las acciones acontecidas a su favor y los beneficios recibidos. Como señala Walter Benjamin respecto a la literatura barroca de la época, figuras terrenas y celestiales aparecen mezcladas en su séquito, obedeciendo a la misma idea de glorificación. Pero esta glorificación no deja de ser pagana.<sup>15</sup> Todo es susceptible de ser sacralizado y santificado, así la milagrería se convierte en parte del credo, en tanto apela a una vivencia común, la enseñanza de la religión pasa por una experiencia naturalizada de lo divino, somatizada y performativa de la conciencia de lo absoluto que intercede a favor de sus legos. Experiencia como la Guerra de Arauco, el terremoto, las sequías, son instancias que afectan a la colectividad, son el motivo a través del cual es posible observar esa cercanía del pueblo de Chile con Dios, la Virgen y los santos, consolidar la imagen del Reino de Chile como una república cristiana, donde están todos los elementos y señales para que aquello ocurra. De este modo, promover un ejercicio evangelizador que promueva una relación directa o cercana con Dios.

### **Mártires de una guerra santa**

En la Histórica relación, la conquista española es descrita en términos de una misión, una causa religiosa “hasta que entraron los españoles; pero en fin, todo esto no es nada respecto del beneficio de la fe y la luz del Evangelio que por su medio se les comunica”.<sup>16</sup> Los acontecimientos bélicos característicos de esta primera etapa de fundación y conquista de estas tierras se desplazan paulatinamente hacia un discurso teológico, a una lucha espiritual, de perfeccionamiento del hombre y salvación de su alma. Se enfatiza la intervención divina en el discurso histórico, como la gracia divina que se manifiesta y expresa constantemente, alterando el destino de los hombres, favoreciendo a aquellos devotos cristianos que les han encomendado sus almas y oraciones en pos de los designios de Dios. Esto se concatena con la configuración del jesuita como parte de una milicia que posee una misión trascendental, que cumple con un mandato divino, con el objetivo de proyectar el reino celestial en el reino de los hombres. Dos reinos que Ovalle asimila en pos de sus propios propósitos y respondiendo a intereses misionales y evangelizadores específicos.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 190.

<sup>15</sup> Benjamin, Walter. *Op. cit.*, p. 52.

<sup>16</sup> Ovalle, Alonso. *Op. cit.*, p. 172.

La Compañía como de “soldados de Dios”, que se ponía bajo la obediencia del romano pontífice para su servicio. Así su estrategia, su consideración y, sobretodo, los autores posteriores fueron acercándola cada vez más al mundo de la milicia. Los jesuitas como soldados, la Compañía como un ejército, su fundador como un soldado con mayúsculas (haciendo referencia a su “trascendental” defensa del castillo de Pamplona) y su capitán, Cristo. Lo cierto es que en sus éxitos, a los jesuitas les gustaba asemejarse a un ejército victorioso que caminaba en el cortejo de una Iglesia triunfante: un cuerpo eficaz de lucha contra la herejía<sup>17</sup>.

En esta perspectiva, la obra trata en extenso el conflicto vivido en la frontera de Arauco, los intentos de pacificación y sometimiento de esta zona por parte de los gobernadores y los esfuerzos de los misioneros por evangelizar a los araucanos, que son descritos como grandes defensores de su libertad pero que, en el fondo, son ciegos ante la verdadera gracia divina. La postura de Ovalle respecto a los indígenas se radicaliza y la Guerra de Arauco es finalmente descrita como una guerra santa, un conflicto entre fuerzas en pugna, cristianos e infieles, donde la salvación del alma es lo único que cuenta. En este sentido, la conversión es un instrumento contrarreformista por excelencia, es la posibilidad que se otorga a los reformados/infieles de retornar a la verdadera fe, reconquista de las almas. Acción que recubre los horrores y la violencia de la acción bélica y postula el poder de los sermones, de la predicación por parte de los misioneros en la conversión de los herejes. Así, la Guerra de Arauco se traviste, es el escenario barroco del conflicto que libran las almas, como una visión trascendentalista de la historia, donde el arrepentimiento y la posibilidad de recibir el bautismo sería la oportunidad no de librarse del castigo y la sentencia de muerte, sino la posibilidad de la salvación de su alma “la dicha que tuvo en aquel último trance, de verse lavado con la sangre del Cordero, él, que había derramado tanta de los cristianos, dejándonos tan grandes esperanzas de su predestinación, como motivos de alabar la clemencia de aquel Señor, que tan barato da, y de balde, lo que tanto le costó”<sup>18</sup>. De esta forma, se reafirma la necesidad de misioneros en estas tierras y el carácter sagrado de su misión, su capacidad evangelizadora que los convoca a batallar en contra de la mentira, la idolatría y falsas creencias, salvar las almas de una eterna condena, mediante la palabra estos sujetos serán conmovidos por la grandeza de Dios, su capacidad infinita de perdón y recibirán la verdadera religión; es mediante su acción que se elevarán las almas y estas tierras podrán gozar de su glorioso destino.

Por lo tanto, los españoles serán los verdaderos mártires de esta historia, constantemente se focaliza la importancia de la redención, de recibir los beneficios de la última confesión, ya que es la seguridad de que el alma será salvada, la muerte terrena no se compara con una eternidad de sufrimientos y la pérdida del beneplácito y bondad de Dios. Reconociendo el miserable el paradero de su desdichada vida, se le arrojó a los pies, pidiéndole que le diese no ya la del cuerpo, sino la del alma, dándole lugar a confesarse, como lo hizo, prevaleciendo al ímpetu y orgullo militar, el cristiano celo de no echar aquella alma al infierno<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Egido, Teófanos (coord); Burieza, Javier y Revuelta, Manuel. *Op. cit.*, p. 35.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 139.

<sup>19</sup> Alonso Ovalle. *Op. cit.*, p. 316.

La figura del mártir es el héroe de esta historia en tanto es el hombre que padece, la ascesis física que debe enfrentar las adversidades que se expresan sobre él, sobre su cuerpo, en pos de un objetivo mayor. Al igual que Cristo debió sufrir los tormentos en la cruz por nuestros pecados, el mártir en la obra de Ovalle devela una nueva faceta del conquistador español, víctima de los araucanos, alejado de un confesor que expíe sus culpas, de un sacerdote que ofrezca la verdadera palabra y el rito como instancia de redención. Por lo tanto, los araucanos son los tiranos de esta historia, cegados por sus falsas creencias e infligiendo dolor a sus cautivos. Siempre se combate, en cualquier tiempo bueno o malo; siempre estamos sujetos a los peligros y éstos nos cercan por todas partes y nos amenazan perpetuamente; pero hay gran diferencia de haberlas con Dios o la de los hombres<sup>20</sup>. De esta manera, el Apocalipsis señala que tras la destrucción de la muerte en el reino de los hombres, prosigue una segunda muerte en caso de la reprobación de Dios, en caso de que las obras no sean meritorias, en caso de llevar una vida contraria a los preceptos divinos y aquellos que lucharon contra él serán condenados por la eternidad. Por ende, el mártir se somete con abnegación a las pruebas entabladas por Dios, ya que aspira a un bien mayor y la salvación del alma es la garantía de una vida plena en el reino de los cielos (que es el que vale). El foco está en la resemantización de la idea del Juicio Final en que todos seremos condenados por nuestros pecados, o perdonados y aceptados bajo el alero divino. Los muertos, grandes y chicos, estaban de pie ante el trono. Se abrieron unos libros, y después otro más, el Libro de la Vida. Entonces los muertos fueron juzgados, de acuerdo con lo que está escrito en los libros, es decir, cada uno según sus obras<sup>21</sup>. La moral estoica que caracteriza a los mártires de la Guerra de Arauco, el martirio y los tormentos experimentados responde a que sus figuras se encuentran encomendadas en una misión que va más allá de la colonización y pacificación de las tierras del sur de Chile, sino hacia la restauración de un orden político y religioso. Es la configuración utópica por parte de Ovalle de constituir una monarquía católica universal a cargo de un rey y de un Dios, donde el Reino de Chile es el más cercano a entregarse a este destino, porque posee un territorio y hombres que están predisuestos por la divinidad

### **El enemigo holandés**

En esta perspectiva, la proyección del conflicto contrarreformista gobierna este relato, adquiere preeminencia, propagando sus rasgos en distintos planos, provocando múltiples relaciones espejeantes que alteran el sentido de la narración. El Reino de Chile no es una excepción en dicha disputa, se integra a esa región denominada occidental, que lucha contra los falsos fundamentos, contra las perversiones de la religión, e incluso la vive con mayor intensidad en la medida que la intervención divina está en correlación con la noción de tierra elegida. Se ha abordado la cuestión teológica en torno al conflicto de época, incluso se ha observado el desarrollo por parte del autor de una estética y estructuras de pensamiento que comulgarían con una “teología barroca”. No obstante, no podemos olvidar el pensamiento político indisoluble al factor religioso de esta empresa, las autoridades eclesíásticas establecieron alianzas estratégicas con los principales príncipes y reyes, con el objeto de mantener un poderío y asegurar sus intereses. En particular en el

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 359.

<sup>21</sup> “Apocalipsis 21:11”, en *La Biblia Latinoamericana*. 1991. España, Editorial Verbo Divino, p.385.

caso de la Compañía de Jesús, ya que desde sus inicios se relacionaron con las élites políticas de Europa, siendo sus consejeros y guías espirituales. Alonso de Ovalle traduce los procesos contrarreformistas como los intereses de las monarquías absolutas, en términos gloriosos y magnificentes, en tanto ambas empresas son formas terrenales en que se puede observar la voluntad de Dios. El hablante anhela alcanzar para estas tierras el destino magnificante que Dios ha deparado para ellas, como lugar privilegiado para el perfeccionamiento de las almas con el fin de obtener la salvación eterna. Así, utilizando la retórica eclesiástica, propiamente el sermón adopta el papel de consejero del rey utilizando el tópico del regimen principis, para informar y fundamentalmente aconsejar al rey sobre la mejor manera de conducir este reino, así como de explotar los productos de la tierra de Chile para su mayor beneficio. Ya que, señala Ovalle, creciendo su riqueza, se aumentará la del Rey, y serán mayores los envíos de plata en los galeones y flota, y quedará todo bien proveído y acomodado, y las cosas del servicio de Dios y del divino culto adelantadas<sup>22</sup>. Se enaltecen las extraordinarias condiciones de Chile en apoyo de un sistema monárquico que celebra y glorifica la figura del Rey, y que a su vez es el responsable de que estas tierras permanezcan protegidas. Ovalle, acusa la presencia de un “otro” capaz de destruir el orden político y religioso del Reino de Chile, que sería descrito como el “enemigo holandés”; caracterización que envuelve una doble exclusión del territorio chileno en tanto revela la lucha en contra de las herejías y la persecución inquisitorial de las malas prácticas. Y por otro lado, como enemigo de los intereses reales, vinculado a las nociones de piratería y comercio ilegítimo.

Los holandeses constituyen una amenaza en las costas chilenas, en los proyectos de expansión y conquista del Reino. El autor narra los infortunios y trabajos que debieron enfrentar dichos extranjeros en sus intentos de ocupación del Estrecho de Magallanes, que consistía en un punto geográfico estratégico para el comercio de las Indias. La figura del pirata o corsario que surge tras las intervenciones papales respecto a la pertenencia del territorio a los monarcas españoles y portugueses, genera represalias en el resto de los monarcas europeos al no poder beneficiarse de las riquezas del Nuevo Mundo, para lo cual financian empresas de piratería que desarrollan un comercio ilegal. Ovalle, consciente de esta situación, señala los peligros que representan, pero a su vez la naturaleza del Reino protege y desplaza el peligro, así el simbolismo a través del cual el autor describe los ríos y corrientes marítimas, vectorialmente como una indicación de las óptimas condiciones que se podrán encontrar en estas tierras, pero que a su vez funcionan como lo forcluido, aquello que impide el paso de los enemigos de la fe: “Tiene bien conocida el enemigo holandés la calidad de este río i puerto, y así muchos años que tiene allí su corazón y hace sus esfuerzos por haberle a las manos; pero Nuestro Señor, que por su misericordia ha conservado hasta ahora aquellos países limpios y sin corrupción de la herejía, no permitirá que estas hidrias del infierno apesten aquel aire con su venenoso anhélito, ni infeccionen la pureza de nuestra fe, que se va plantando tan sincera y pura en los corazones de aquellos nuevos cristianos”<sup>23</sup>.

La Providencia interviene la naturaleza con el objetivo de salvaguardar estas tierras durante este conflicto entre cristianos y herejes, entre el bien y el mal, en esta dualidad que se resuelve siempre

---

<sup>22</sup> Ovalle, Alonso. *Op. cit.*, p. 123.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 75.

de modo positivo, puesto que la justicia divina actúa a favor de esa nueva cristiandad, señal de las bondades de este Reino, que cuenta con el beneplácito y protección de Dios. Esto confirma el carácter de tierra elegida para la implantación de la verdadera fe y del castigo que reciben aquellos que caen en la herejía y falsos credos. Ovalle en su obra configura al Reino de Chile como un lugar utópico para la realización de un proyecto divino mediante la integración de los estados cristianos en una monarquía católica universal. La proyección de aquel no lugar, que de acuerdo a la traducción de Quevedo, remite el término utopía es resemantizado a partir de la imagen de “La tierra prometida”, la posibilidad de una vuelta al Edén. No obstante, el Reino de Chile es por sobre todo la posibilidad de perfeccionamiento religioso y político de la Compañía de Jesús que ha encontrado de un lugar, un territorio y un significante, este reino es, en su constitución física, fértil y simbólicamente el alma de sus habitantes.<sup>24</sup> De este modo, la proyección del conflicto contrarreformista en la Histórica relación es patente, cuenta con el apoyo de Dios y posee a su vez sus mismos enemigos, el protestantismo que asola los territorios europeos y ha provocado múltiples guerras religiosas cruentas y violentas. De esta manera, las ideas de la Reforma son cariturizadas a partir de la figura del holandés, de quien son reconocidas sus expediciones en el sur de nuestro país, que representan un peligro y amenazan la estabilidad económica de la monarquía española, en tanto ha sido una zona que no ha podido ser pacificada ni colonizada aún, y los intentos por parte de los españoles por controlar esta zona han resultado infructuosos y ha ella ha quedado expuesta a los intereses extranjeros. Lo cual Ovalle rechaza inminentemente, ya que no respondería al destino trazado para el Reino de Chile, un futuro celestial para sus habitantes en el mundo terrenal.

## Conclusión

La conceptualización de lo barroco en la literatura chilena colonial ha sido fuertemente cuestionada o simplemente rechazada por la crítica, especialmente por los grandes autores e investigadores que han considerado que nuestro barroco colonial es paupérrimo y lo ubican en una posición inferior respecto del barroco virreinal, quiteño, cusqueño, etc. Por lo tanto, nuestro barroco ha sido caracterizado como decadentista, mera imitación de formas gastadas y utilizadas hasta el cansancio, que ya no dan cuenta de una voluntad artística. Sin embargo, pese a no contar con grandes catedrales, poseemos una riqueza poética literaria que se ancla en aspectos más profundos de la cuestión barroca, que van más allá del uso de determinados mecanismos estilísticos, sino bien se sitúan en un contexto político, ideológico distinto y desde ahí construyen un universo por medio de la palabra. El Barroco chileno no se expresa desde una magnificencia o suntuosidad, sino desde una construcción lingüística, violencia que se aplica al lenguaje en pos de una voluntad artística, más que por la obra de arte en sí misma. En el caso de Ovalle se observa esa voluntad, no sólo de informar acerca de estas tierras al europeo o bien de promover la venida de misioneros, sino bien da cuenta de una visión de mundo anclada en aspectos profundos de la sociedad y la cultura barroca. Donde, como se señalaba en un inicio, lo barroco, lo jesuita y lo tridentino son tres expresiones de un mismo conflicto; se expone el corte, o bien, la falla de un orden epistemológico en el siglo XVII, ante el socavamiento de toda certeza, un Dios debilitado,

---

<sup>24</sup> Ovalle, Alonso. *Op. cit.*, p. 138.

incapaz de dar respuestas, y una institución eclesiástica que se fragmenta. La Iglesia Católica intentará hacerse cargo de ese desarraigo por medio de la fe, por medio de toda la espectacularidad de la imagen y de la exageración de los discursos a través de la palabra, con el deseo de recuperar su poder hegemónico en las creencias e inquietudes espirituales de Europa y América. Los esfuerzos fueron en vano, ya que la desarticulación y secularización de la vida moderna era un hecho. Así, Ovalle logra proyectar sobre estas tierras una salida, una alternativa, una segunda oportunidad de la universalidad católica anhelada.

### **Bibliografía**

- Benjamin, Walter. 1990. *El origen del drama barroco alemán*. Madrid, Taurus.
- Hauser, Arnold. 1957. *Historia social de la literatura y el arte II, Manierismo, Barroco, Rococo, Clasicismo, Romanticismo*. Madrid, Ediciones Guadarrama.
- La Biblia Latinoamericana*. 1991. España, Editorial Verbo Divino.
- Nunes Adao, Clície. 2006. "Chile holandés o Flandes indiano en la visión de Gaspar barléu", en *El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil en el siglo XVII*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 237-254.
- Ovalle, Alonso. 2004. *Histórica Relación del Reino de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Egido, Teófanos (coord); Burieza, Javier y Revuelta, Manuel. 2004. *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. España, Marcial Pons.
- Weisbach, Werner. 1942. *El Barroco Arte de la Contrarreforma*. Madrid, Espasa Calpe.
- Wölfflin, Heinrich. 1952. *Conceptos Fundamentales de la Historia del Arte*. Madrid, Editorial Espasa Calpe.